

pregunta que hacia era esta. ¿Pues no fué el Poder Ejecutivo quien pidió al Congreso esta ley? Todos responden sí, y por eso es que nos parece más extraño que la haya objetado. Al ver las miserables y fútiles razones en que se funda no podemos menos que esclamar: Desgraciado país donde el sacrificio es sacrificado á merquinas ridiculidades! Meditando nosotros en las variaciones que propone el Ejecutivo en el citado proyecto, hemos sacado por consecuencia, que el Presidente de la República y el Secretario de lo Interior quieren que los infelices espantados deban á ellos, y no á la representación nacional, el alivio de su suerte.

[Tomado de La Mescolanza; perigoso de Cali.]

VANIEDADES.

Caracteres del Sacerdote católico.

Hay una clase en la sociedad, la primera en el orden jerárquico, cuyas funciones augustas estaban reservadas en la cuna del mundo á la paternidad; después pasaron á los pastores de los pueblos, ó sea á los reyes, y se confundieron con la sabiduría, y aun cuando el hombre perdió la idea de su Criador, esta clase le hablaba del cielo. Tal es el sacerdocio. Desde que Adán desterrado del Paraíso, y Noé sobre el arca desolada por el diluvio. Abraham sobre el altar del sacrificio, y Jacob sobre la piedra que dormía, ofreciendo á Dios una oblación ó una víctima hasta nuestros días, siempre el sacerdote ha representado á la tierra con el cielo. Cuando se prostituyó en la corrompida tierra la idea de la divinidad, se prostituyó también el sacerdocio: cuando los números eran las pasiones divinizadas los sacerdotes debían ser ó impostores ó engañados. Mas esta misma degradación de los falsos ministros de dioses infames, remedo de los sacerdotes del Señor, es una prueba de que los hombres no han podido vivir sin la idea de divinidad, ni las sociedades sin el sentimiento religioso. Cuando la pitonisa sentada en su rípido, convulsa, delirante, gritaba á los desventurados circunstantes: "Deus! Ecce Deus!" y el ciego aterrado se postraba creyéndose en presencia de una deidad; el corazón de aquellos infelices hombres satisfacía una necesidad inherente á su naturaleza, la necesidad de creer; y el escuchar con fe el oráculo de la mentira, demostraba que su alma había sido criada para oír al Dios de los reyes, y saciarse de la verdad.

En medio de los siglos, el Hijo del Eterno reyes de la naturaleza humana, compenetrado el antiguo ministerio sacerdotal, vino á ofrecer por sí mismo el grande sacrificio de su vida y de su sangre. Inútilmente preciosa, ejerció el sumo sacerdocio en la ley de amor, ofreciéndose, inmolándose á sí

misma para siempre, ley de la vida y de la inmortalidad al pobre salvaje; apaga la tua desolación de las discordias civiles, rompe el hierro de la opresión, amadrenta á los poderosos de la tierra, despues de haber domesticado, suavizado á los duros hijos del Sententron, que como enjambres de fieras, invaden las bellas regiones del medio.

Mas dejemos la clase, no pretendamos abarcar lo inmenso. Pasemos al individuo. ¿Qué es un sacerdote católico? este hombre que pasa humildemente y despreciado en medio de la multitud. ¿Cuál es la misión de este ser sublime que solo espera un recordamiento para absolver un crimen, que corre hasta el borde del abismo para salvar al pecador, y de todos los bienes de la tierra no le queda otro que el bien que hace? El débil tiene la mayor confianza en su brazo desarmado; el fuego de su palabra acrisola y dá vida; el delito le sorprende, pero no le desalienta; la desgracia le enternece; es un ángel descendido á la tierra que habitamos; es el hombre semi-dios que consuela á los demás hombres; es el sacerdote de Jesucristo.

Su caridad espía el mal que no ha hecho; á su voz calman las tempestades del corazón. Bendecido por el pobre; insultado por el impio que no le conoce; se consagra juntamente á la desgracia de entrambos; su brazo, no alijera con amor la carga pesada de la vida. Es humilde de corazón, y en todas partes, proleja al desvalido, porque reside en sus flacas manos la fuerza del cielo. Cuando nos promueve el cielo, nos espía desde luego la senda que él conduce, y el infierno asombrado, cuya presa él tiene, le halla siempre como un obstáculo saludable en todos sus caminos. Prosigue á atleta de Cristo, prosigue tus celestiales conquistas; prodiga tus socorros á todos los dolores. Mas no te alejes mucho de nuestros brillantes destinos.... Aguárdate.... La alegría del hombre dura momentos tan cortos! La que se cubria con manto nupcial yace tendida sobre un lecho de muerte. Su voz, espirante te nombra; á ti buscan sus ojos oscurecidos, sus lánguidas miradas imploran tu misericordia. Lleno de aquel Dios á quien invocas, llevas la esperanza á su corazón angustiado, y retirás de la parte que el sepulcro reclama la parte preciosa que reclaman los cielos.

Mas no bastaría que tus labios encienden las virtudes, si tu ejemplo no mostrase como debemos emplearlas. En vano nos hablaras de caridad si fuesen duras tus entrañas; en vano intentarás despegar nuestro corazón del brillo y de los metales de la tierra, si el idolo de tu corazón fuese el tesoro. La doctrina que fluya de tus labios y de tu pluma, la da por la voz del corazón; de lo contrario sería un impostor, un sacerdote católico. No, no es un sacerdote católico un hombre, pero es un hombre que desea ser ángel y se tiene por el último de los hombres.

[de la Grecia VII.]

prostad si es necesario el cuerno al acm del verango, como deberíamos hacer nosotros si no nos hiciera renegar de Jesucristo. No, no imitareis el ejemplo de algunos pocos perjurios entre vosotros que para quemar incienso impuro á los ídolos de la tierra, en riesgo de su alma, se prosternan bajo mil apuestos, á prost... y... 6 su jerarquía. No, una cosa es el martirio, otra la prostitución. Por mas que alguna de entre vosotros levante la voz para rasgar la túnica inconculable Jesucristo, para romper la gránica unidad, aquella unidad de amor que abarca el cielo, la tierra y el lugar de purgación... no, vosotros no seguireis su ejemplo. Vigilaréis sobre la casa de Israel, clamaréis con voz fuerte contra el lobo disfrazado con piel de oveja... Los de vosotros estas pompas sacrilegas en que el vicio es adorado como un Dios. Vuestros mas preciosos privilegios son el consuelo y la plegaria. Vosotros habéis dado al mundo un adios eterno, y el fantasma del mundo no debe profanar las sombras del santuario. Cuán dulce es guardar en el fondo del alma el precepto y el ejemplo del primer sacerdote del Pontífice eterno que es Dios! Ese Dios nace en un establo, es proscrito y en infancia su cruce desconocido, pobre, perseguido. El Sáhne le acusa y el pueblo le clande; su nombre es insultado hasta en sus beneficios. Abandonado de los suyos de una multitud poco agradecida, va arrastrado casi espirante de Calais á Biter. Desde su sufrido de inocencia de un coronado pontífice del escarnio; el coronado de espinas; senta sobre la Cruz sus divinas promesas, siempre manando sangre y siempre perdonando.

Ah! este es el Dios inmenso que se deja tocar por vuestras manos, que descendiendo de su trono inmortal á vuestra palabra. Cuán grandes seís cuando al pie del ara presentáis esa gran víctima á los ojos del pueblo atónito y prosternado! ¿Qué son entonces á vuestro lado todos los poderes, todos los orgullosos de la tierra! Por este solo acto tan augusto, por este poder cuya grandeza se pierde en lo infinito, cuando el gobierno no es ateo y la sociedad no ha apagado la antorcha de su fe al árido soplo del escepticismo, por este solo poder que ascendiente tan inmenso debéis ejercer sobre las almas que creen. Los que solo os consideran como unos meros instrumentos políticos, como unos resortes necesarios para mover con armonia la máquina social, os desgradan cuando hablan de vosotros, aunque sea con elogio. Cualquiera cosa que quieran que seáis, por grande, por elevada que seáis, insulta vuestro ministerio santo. Y profana la religion y se del Punitivo. Que os reconozca por otra cosa que por lo que os reconocia el Salvador. Vosotros seís la sal de la tierra y la luz del mundo.

[Continúa.]

Un ejemplar de su obra con su firma, para la Universidad de Bogotá, y otro al Sr. Dr. José Félix Merizalde; conocido en esta como profesor de dicha Universidad. Los tendré muy pronto en mi poder para mandarlos en primera ocasion.

De labor, cum lida con los deberes de hijo, no parece que del... como granadino, y algo de grande... y morir contento. En efecto, los americanos-españoles y los españoles de la Península, siempre están en guerra de algunos años á esta parte. Por el contrario la república de los Estados Unidos, y las monarquías Francesa e Inglesa, no solamente gozan hoy de paz, sino que progresan admirablemente. Para un granadino amigo del análisis, este contraste no puede menos que hacero reflexionar profundamente, y escuchar en el mismo sentido la historia política de todos los pueblos. Este estudio y las discusiones que hemos tenido y tenemos sobre formas de gobierno, nos hacen creer que no hemos discutido la cuestion en su parte esencial y que al contrario, la hemos abandonado para no tratar sino de lo accesorio. Porque, segun el raciocinio, el achillo de indicar, ¿no vemos que en la monarquía las repúblicas españolas gozan hoy de paz? No es verdad que la educación es la base de la sociedad, es decir, del orden? ¿Que la instrucción es la del progreso? y que, sin estas cosas no hai gobierno posible en el mundo, á lo menos en el ilustrado. La monarquía constitucional y la república se adaptan á diferentes países; pero ni la una ni la otra se abstraen enteramente, es bueno el mal. No vemos tan enaqui Española, con la tan mal como nuestras repúblicas? ¿No es verdad que en la España de hoy, tan bien como en la antigua? ¿No es verdad que todo en un pue blo depende de su educación, costumbres, y por consiguiente de sus opiniones? ¿No es verdad que la educación decide de la suerte de los pueblos, y por qué no adoptamos la que hace hoy las mas grandes y mas felices de la tierra? Es decir, la tolerancia y demas que constituye la educación inglesa, francesa y anglo-americana. Abramos los ojos, veamos la educación española y sus consecuencias. ¿Cuál es el pueblo mas atrasado de las monarquías europeas, en donde no hai orden; el mas desgraciado? Todo hombre que conozca un poco el estado político y social del mundo, responderá: la España. ¿Cuál es el único pueblo de las repúblicas americanas que progresa? El único en que hai buena educación: los Estados Unidos.

Hasta consideraciones y otras no menos poderosas, que es imposible desenvolver en pocas líneas, me han decidido á escribir á un profesor muy distinguido que hizo su carrera en la escuela Politécnica de Paris y que tiene un establecimiento de enseñanza despues de algunos años, al cual he ido á estudiar matemáticas aplicadas, cuyo método de enseñanza me parece brillante. Digo que escribí á aquel señor llamado Bouverat, pidiéndole su opinion sobre el mejor método de enseñanza; y sobre otras cuestiones que creo inútil repetir, pues mandando á un granadino su respuesta para que me la enviara, me ha sido una cuestion de importancia.

No dudo un momento, que en Nueva Granada hai hombres ilustrados, que encontrarán digna de ser acogida la empresa de establecer un colejo que dé nacimiento á la industria, de que tanto carecemos, y que

amigo que visitó al ingeniero el 6 del actual, que en esa fecha se habían recorrido catorce líneas diferentes desde Sato hasta el río, atravesando las ciénagas Negro, Coquito &c.; y que á pesar de los excesivos trabajos, que se prosiguen de seis á seis, el ingeniero y los jóvenes que le acompañan gozaban de la mejor salud. Dicho ingeniero se proponía concluir al día siguiente sus reconocimientos por aquella parte (que es la mas difícil é importante, pues se necesita escavar de 11 hasta 30 pies entre Sato y el río) y seguir corriendo sus líneas desde ese punto hasta Roldán, y de allí atravesando la ciénaga de Tupe llegar á Mahates, en cuya operación no pensaba emplear mas de un mes. Concluidos que sean estos trabajos, el Sr. Totten seguirá á los Estados Unidos á traer los demás ingenieros, máquinas é instrumentos necesarios para empezar la escavación en todo el mes de diciembre próximo, según lo estipulado en su contrato. Se calcula que con esta obra podrá ocuparse de 500 á 800 peones diariamente por espacio de dos años y medio. Qué día tan feliz será para los amantes del progreso de la Nueva Granada, y particularmente para los hijos de esta provincia, el 1.º de junio de 1847, que es el señalado por el Sr. Totten para entregar concluido el canal. Esperamos que tan noble anhelo estimulará y vivificará el patriotismo de las autoridades y demás ciudadanos encargados de la superior dirección de la obra, como que con su realización ganarán honra para sí, utilidad y progreso para la patria.

Proyecto de lei objetado.

En la Gaceta que trajo el correo de ayer, hemos visto con no poca sorpresa, objetado por el Poder Ejecutivo el proyecto de lei sobre amnistia en favor de los que se hallan espatriados de la Nueva Granada por sus compromisos políticos en la pasada revolución, y derogando las leyes sobre medidas de seguridad, que algunos llaman con no poca razón, las leyes que autorizan la arbitrariedad. Cada cual que iba recibiendo la noticia de la tal objeción, la primera pregunta que hacia era esta. ¿Pues no fué el Poder Ejecutivo quien pidió al Congreso esta lei? Todos responden sí, y por eso es que nos parece mas extraño que la haya objetado. Al ver las miserables y fútiles razones en que se funda no podemos menos que exclamar. Desgraciado el país donde el bien público es sacrificado á mezquinas rivalidades. Meditando nosotros en las variaciones que propone el Ejecutivo en el citado proyecto, hemos sacado por consecuencia, que el Presidente de la República y el Secretario de lo Interior quieren que los infelices espatriados deban á ellos, y no á la representación nacional, el alivio de su suerte.

mismo sobre el altar de la cruz por la redención del mundo deliniente. Desde aquel momento el sacerdocio se elevó á una altura que casi llega á participar de la infinitud de Dios. Transmido desde Jesucristo á los apóstoles, y de éstos á los demás ministros hasta el postrer día del mundo, forma el sacerdocio católico la inmensa cadena sacerdotal, que empezando por el padre del linaje humano, y divinamente perfeccionado por Jesucristo, acabará en el último ministro católico que ofrezca sobre la tierra próxima á perecer el sacrificio in-cruento de los altares. Ved lo que es el sacerdocio católico.

Las sociedades cristianas, las que tienen la dicha de reconocer la lei suprema de Jesucristo; las sociedades hijas de la Iglesia, porque la Iglesia las enjendra en cierto modo cuando una parte del mundo inundada por la barbarie estaba á punto de perecer la sociedad de los hombres; estas sociedades, repito, educadas, fortalecidas y conservadas por el sacerdocio cristiano, le tuvieron en la mayor veneración. La fuerza y el poder que residia en la augusta jerarquía desde el padre de los fieles que empuña el báculo de Pedro, hasta el anacoreta repulido en el fondo del desierto, y deteniendo la mano ardua, del Exelso; esta fuerza, este poder, derramaban sobre la humanidad medrosa ó optimida torrentes de consuelo y de esperanza. La voz de un sacerdote resaca nueva la faz de la tierra, arranca de la esclavitud á la esposa del cordero, y elevándola como una roca indestructible en medio de las naciones; señala con el dedo hasta donde debe llegar el poder de los hombres; (a) Un sacerdote devorado de celo para rescatar aquella tierra regada con la sangre del que rescató al mundo, empujando el estandarte de la cruz hacia alzar el occidente, y precipitarse sobre el oriente para humillar el orgullo de los hijos de Agar. El sacerdocio cristiano conserva los restos de la antigua sabiduría, salvándolos del naufragio de la barbarie; puebla los desiertos, cura las dolencias de la humanidad, rompe los grillos de los esclavos, los rodiña al precio de su sangre, corre á los extremos de la tierra para dar la luz de la vida y de la inmortalidad al pobre salvaje; apaga la tea desoladora de las discordias civiles, rompe el hierro de la opresión, amedrenta á los poderosos de la tierra después de haber domesticado, salvizado á los ácidos hijos del Septentrion, que como enjambres de voraces, invadieran las bellas regiones del mediodía. Mas dejemos la clase no pretendamos abarcar lo inmenso. Pusemos al individuo. ¿Qué es un sacerdote católico? este hombre que pasa humilde y desapercibido en medio de la multitud; ¿Cual es la misión de este ser sublime que solo espera un remordimiento para absolver un crimen, que corre hasta el borde del abismo para salvar el pecador, y

le contempla en la juventud, cuando hacen el sacrificio de sí mismos, del cual se asombras á pesar tuyo. Imploras suspirando el poder de aquella gracia que dá á la débil criatura la fuerza del justo, y el candor del ángel. Al momento te ves precisado á arrojarle en medio de nuestras pasiones ardientes, tal vez sin conocerlas, tal vez tienes que combatirlos en el fondo de tu alma: tal vez, á pesar de tu resolución y de una voz que te llama de lo alto, temes mas nuestros placeres que nuestros dolores. No te presentas tú en el ara santa; á rogar por nuestras misorias con la carga de una esposa que atraera tu corazón y tus miradas hacia el lado de la tierra: tu corazón libre puede volar al cielo en alas de la caridad y ofrecerse allí en sacrificio por los pecados del pueblo. Esto es el verdadero sacerdote cristiano. A este reconoce por ministro la esposa del cordero sin mancha.

Ah! desecha los peligros: sé fuerte en tus sacrificios. El que pelea con valor será coronado. El mundo no es fatal sino para el que le teme. Cierra tu casto pecho á sus viles sacrificios. Arroja, como lo hizo el Dios á quien representas, á los traficantes del lugar santo. No negociantes infames, cuyo impuro tráfico deshonorá nuestras almas; arrojadas para siempre de este sagrado templo, amarradas con el escudo impenetrable de la oración. Ah! no sabéis que el mismo Dios las tiene como su santuario, cuando desciende á ellas todos los días.

Nada tenéis que pedir á los potentados de la tierra: ¿qué podéis esperar de los reyes, sino su arrepentimiento? Dejadles todo, el peso de las terrestres coronas, que la mas bella para vosotros y para todos los fieles á Jesucristo es la del martirio; ora sea en el sacrificio continuo de nosotros mismos, ora sea en las garras de la persecución. Si se persigue en nombre de la lei ó de ideas tanto mas fementidas cuanto mas bellas, si se os degrada, si se os deprimio en nombre de esa misma civilización que os debo el mundo moderno, sufrid, con tal que no se ataquen vuestra independencia y la de la Iglesia. Entonces prestad si es necesario el cuello al yugo del verdugo, como deberíamos hacer nosotros si se nos hiciera rechegar de Jesucristo. No, no imitaréis el ejemplo de algunos pocos perfidos entre vosotros que para hacer conciencia, inmoran á los ídolos de la tierra, empujados por la pasión de la ambición que los halaga; bajan mil veces, y constituyen su coronación su jerarquía. No, una cosa es el martirio, otra la prostitución. Por mas que alguno de entre vosotros levante la voz para rasgar la túnica inconsult de Jesucristo, para romper la grande unidad, aquella unidad de amor que abarca el cielo, la tierra y el lugar de purgación, no, vosotros no seguiréis su ejemplo. Vigilareis sobre la casa de Israel, eterna

REMITIDOS

EDUCACION.

Correspondencia interesante de ultramar.

Sr. redactor de El Dia.—Paris, febrero 24 de 1847.

Señor.—Con mucho placer he leído con el célebre J. Robin mi maestro, y con mi distinguido condiscípulo el Sr. Lacoste, que ya es profesor, el honroso artículo que U. se ha dignado dedicarnos en el número 198 de su periódico U. redacta.

Por mi parte, me complace en dar las gracias al primer lugar á mi amado padre, por la sabia y virtuosa educación que ha sabido darme; por los sacrificios que me ha hecho por mí, en una palabra, porqué á él debo mis sentimientos morales y patrióticos, que han formado mi alma y mi corazón. En segundo lugar las gracias á mi sabio y generoso amigo E. Robin, por el interés que siempre ha tomado en que yo sea su discípulo, como lo prueba animándome frecuentemente con el ejemplo de su constancia, y no admitiendo en mi parte otra recompensa que la de mi gratitud. Por último gradual, debo dar las gracias á mi muy honorable condiscípulo Lacoste, y en fin, á Sr. Redactor, por haber juzgado que á mí me pertenecía el honor de ser uno de los que hace el Sr. Lacoste en la biografía que es el discípulo de nuestro incomparable maestro. En lo que ha equivocado, Sr. Redactor, es á mí; pero he sido seducido por la indulgencia de mi condiscípulo, y por la de mi capacidad; aunque no en lo que toca á mi persona, constante é infatigable, la que nadie puede poner en duda; pues jamás me ha faltado patriotismo.

U. me hará el favor de decir al publico que ando ya si no he tenido hasta ahora la satisfacción de presentarle mi trabajo sobre la traducción de la Quimica elemental, ha consistido en que el autor me dijo, hace tres meses, que habia concebido una modificación muy importante en la que ha trabajado hasta hoy. El primer volumen reformado está en la imprenta, de donde saldrá mañana ó pasado mañana, y entonces comenzaré mi trabajo.

El señor Orfila cita muy frecuentemente en sus cursos las reformas del autor Robin, quien adquiere mas reputación. Su obra será traducida en varios idiomas según se anuncia.

El Sr. Robin ha ofrecido con su acostumbrada amabilidad, un ejemplar de su obra con su firma, para la Comandancia de Bogotá, y otro al Sr. Dr. José Félix de Cárdenas, conocido en esta como profesor de dicha Universidad. Los tendré muy pronto en mi poder para mi libro en primera ocasión.

Después de haber empujado con la pluma, me voy, &c. me parece que á la vista de las cosas granadinas, y algo de grandes, para vivir, y para morir. En efecto, los americanos-españoles y los españoles de la Península, siempre están en guerra de palabras años á esta parte. Por el contrario la República de los Estados Unidos, y las maravillas Francés e Inglesas, no solamente gozan hoy de paz, sino que prosperan admirablemente. Para un granadino antiguo de familia, este contraste no puede menos que hacerle pensar profundamente, y estudiar en el mismo